

Nos creó varón y mujer



Para nuestros hijos son lo más grande que existe. Porque estando con ellos la vida les resulta más relajada. Con ellos, traspasar un límite no es complicado, porque siempre están en situación de juego. Y, sobre todo cuando no estamos, son los encargados de hacer más divertida la vida. Y de dejar cada vez más en evidencia quién es la que lleva los pantalones cuando de marcar límites se trata.

Meterse en la cama grande y luchar... Comer mirando televisión o quedarse levantado hasta tarde no son moneda rara si la "jefa" no está. Para ellos, ir al súper con papá es lo más parecido a llegar a Disneylandia: compran todo lo que está en oferta y, si piden, saben que van a ser consentidos. Lo peor de la historia es que, de la lista elaborada a conciencia, solamente vuelve un veinte por ciento del total (ojo, eso no significa que el baúl no venga rebasando igual... Rebasa, pero de cosas que no necesariamente forman parte de la pirámide nutricional, por decirlo de alguna manera). Acto seguido entran en la cocina, revisan todas las bolsas hasta dar con el objetivo: el copetín (aclaración aparte: son las siete y media de la tarde y en un rato nomás hay que comer).

Para los chicos ese momento es sublime y su papá se convierte en lo más parecido a Dios... Después de cortar el queso, preparar el salamin y ensuciar una cocina que hasta hace cinco minutos brillaba y estaba acomodada para alimentar a la crianza, encaran el baño. Porque son muy serviciales, es verdad. Y a los chicos la idea de bañarse con ellos les encanta. Claro, si pueden dejar todo el baño inundado, tirar las toallas al piso, no usar jabón y salir de la ducha luego de haberse dado –literalmente hablando– un remojón.

¡Qué mejor para ellos que un papá de buen humor, cómplice y siempre dispuesto a arrancarle una sonrisa a mamá en esos días en los que el aire se corta con tijera! Ese ambiente tan familiar, tan casero y tan personal les genera confianza. Y los ayuda a moverse como peces en el agua, desinhibidos y, por sobre todo, felices.

La naturaleza es sabia y por algo será que Dios nos hizo varón y mujer. Tremendamente distintos, de temperamentos opuestos; pero tan complementarios a la vez. Este mes nos toca malcriarlos a ellos, porque festejamos su día. Para un hijo no hay nada más grande que un padre. Y para un padre no hay nada más gozoso que ser honrado por sus hijos, y mejor aún cuando lo hacemos porque es su día, el día de todos los padres.

ROSARIO LANUSSE
DIRECTORA



Foto: Jorge Mensegué